

C.

Calpatitlán. El Sr. Dr. Peñafiel dice que se compone de *calpampilli* noble, y de *titlan*, entre, y que significa: «Entre gente noble.» Si tal fuera la significación, el nombre sería *Calpampilla*, porque no hay razón para suprimir el elemento *pilli* en la estructura del vocablo.

El nombre se compone de *calpa*, caserío, y de *titlan*, entre; y significa: «Entre los caseríos.» *Calpa* ó *calpan* se compone de *calli*, casa, y de *pa* ó *pan*, en, y significa: «En las casas,» y como sustantivo, «Caserío.»

Cicalco. Se compone de *citli*, liebre, ó abuela, de *calli*, casa, y *co*, en; y puede significar: «En la casa de las liebres, ó «En la casa ó morada de la abuela.» El P. Durán adopta la primera significación, el Sr. Orozco y Berra, la segunda.

GEOGR.—MIT.—V. ATLIXUCAN

Cihuatcopan. Se compone de *cihuatl*, mujer, y

de *tecpan* (no *tecpa*, como dice el Sr. Olaguibel), palacio; y significa: «En el palacio de las mujeres.»

A esta significación literal debe preferirse la siguiente: «En el palacio del Cihuacoatl.»



El *Cihuacoatl* era un alto dignatario de la corte de los reyes mexicanos, equivalente al primer ministro de las cortes actuales. Llevaba este nombre en honor de la diosa *Cihuacoatl*, la Mujer-Culebra, porque representa

ba en el *Tlatocan* (Consejo del Rey) á la clase sacerdotal. A esta diosa la llamaban los mexicanos, por antonomasia, *Cihuatl*, la mujer, y por esto á su templo lo llamaban simplemente *Cihuateopan*.

HIST.—Este palacio estaba cerca del actual templo de San Francisco.

Coapan. Se compone de *coatl*, culebra, de *atl*, agua y de *pan*, en; y significa: «En agua de culebras;» aludiendo á las muchas que hay en las acequias y charcas de ese lugar.



El Sr. Olaguibel traduce: «Lago de las culebras;» y para fundar su traducción,

agrega; «Es de notarse que en la hacienda de Coapan, situada entre Morelia y Patzcuaro, se encontraba, según las viejas crónicas, un gran lago.» En cambio, hay otras haciendas que llevan este nombre;

como la del Distrito Federal, donde no hay lago ni chico ni grande. *Apan*, por sí sólo, no significa lago. Con el adjetivo *huey*, grande, *Hueyapan*, si tiene la significación de lago ó laguna.

Coatechin. Nos aventuramos á creer que es una adulteración de *Coatetzin*, compuesto de *coatell*, huevo de culebra, y de *tzintli*, expresión de diminutivo; y significará: « Huevecillos de culebra.» El nombre no tiene sufijo de nombre geográfico, y por eso creemos que está adulterado.

Puede ser también una adulteración de *Cuateotzin*, pero como éste es un nombre de persona, el de lugar sería *Cuateotzinco*, « En donde está Cuateotzin.»

Coatitlan. Se compone de *coatl*, culebra, y de *tilan*, entre; y significa: « Entre las culebras.»



En este lugar descubrieron los Mexicanos la bebida del *pulque*. Sahagún dice: « Ajustaron los mexica en Coatitlan veinte años (752 á 771). De donde fueron á Chalco á traer magueyes (*mell*) para rasparlos y comenzaron á beber pulque en el mismo Coatitlan.» A juzgar por este dato, los Mexicanos fueron los inventores del pulque, porque la tradición tolteca de Papantzin y Xochitl, es posterior, según las crónicas, pues Tecpancaltzin, el rey tolteca á quien se presentó Xochitl, reinó desde 997, dos siglos después

de la permanencia de los Mexicanos en Coatitlan. El Sr. Orozco y Berra, fundado en el pasaje citado, adjudica la palma del descubrimiento á los Mexicanos, y corrobora su opinión con el hecho de que su nombre gentilicio se escribe con el *mell* (maguey), en recuerdo de ser los autores de la bebida embriagante. Xochitl no le llevó *pulque* al rey de Tollan. Ixtlixochitl (*Sumaria relación*) dice: «.....era la miel prieta de maguey y unas chiancacas, azúcar de esta miel;» y en otro lugar dice: «.....miel chamaca y otros regalitos de nuevo inventados.» Veytia dice de Xochitl: « llevaba en las manos un azafate, y en él algunos regalos comestibles, siendo el principal un jarro de miel de maguey.» El Sr. Orozco y Berra, refiriéndose á estos pasajes, hace observar que, no obstante palabras tan claras, Don Carlos María Bustamante, en la obra del P. Sahagún, tom. I, pág. 246, nota (a), escribe: « La historia del *pulque* la refiere D. Mariano Veytia diciendo, que Tecpancaltzin, octavo rey de los Tultecas, recibió un día un regalo que le hizo Papantzin, que era uno de los principales caballeros de su corte, el cual consistía en un *jarro de pulque*, etc.» Esta falsedad, que el Sr. Orozco y Berra califica de *absurdo*, se propagó sin fundamento, y autores modernos han escrito la leyenda del descubrimiento del *pulque* por la bella Xochitl,

GEOGR.—Hoy existe este pueblo con el nombre de Santa Clara Coatitla, perteneciente á la municipalidad de Ecatepec.

Coatlán Los dos jeroglíficos que representan los pueblos y lugares que llevan este nombre, tienen la misma significación; una serpiente de cascabel, *coatl*, con una hilera de dientes, *tlantli*, que da con la primera sílaba la posposición *tlan*, cerca ó junto; y significa: « Junto á la culebra.»



El Sr. Olaguíbel traduce: « Tierra de culebras » ó « Curva.» Lo primero se dice *Coatlalco*, y lo segundo, *Colco* ó *Colticpac*.

HIST.—Nombre que se daba al barrio de los Angeles.

Colhuacan. El nombre genuino azteca es *Colhuacan* ó *Culhuacan*, que se compone de *colhua* ó *culhua*, y de *can*, lugar; y significa: «Lugar de los *colhuas*, esto es, habitada por la tribu *colhua*.» Antes de dar la significación de *colhua* y de interpretar los jeroglíficos relativos, creemos necesario refutar la etimología que el Señor Lic. E. Buelna ha dado de *Colhuacan*.

No se refiere este autor al pueblo del Valle de México, sino á Culiacán, del Estado de Sinaloa; pero como el pueblo del Valle tomó su nombre del de Sinaloa, pues Culiacán es una adulteración de *Colhuacan*, tenemos que combatir esa etimología.

Dice el Sr. Buelna:

«**CULIACAN**, de *coloacan*, compuesto de *coloa*, verbo que significa rodear camino, y la terminación verbal *can*, que indica localidad, significando: lugar donde el caminante torció camino. Lo mismo significa « *colhuacan*, » compuesto de *colochtli*, rodeo, la partícula posesiva *hua*, y la «posposición *can*.»

Ni á la luz de la filología, ni á la de la historia, pueden ser exactas las anteriores etimologías. *Coloacan* no es ni puede ser palabra mexicana, porque la posposición no es verbal, en el sentido que lo dice el Sr. Buelna, esto es, no se junta con los verbos formando palabras, y, por lo mismo, no puede juntarse con el verbo *coloa*, rodear. Para que el nombre significara: «Lugar donde el caminante torció camino,» sería necesario decir en mexicano, *nenencacoloayan*, compuesto de *nenenqui*, caminante, que, en composición, toma la forma de *nenenca*; de *coloa*, rodear ó torcer camino; y de *yan*, seudoposición que expresa el lugar donde se verifica la acción del verbo.

En cuanto á la segunda etimología diremos que *Colhuacan*, si se compusiera de *colochtli*, como quiere el Sr. Buelna, sería en su estructura *Colochcan*, «Lugar del rodeo.»

Para explicar el Sr. Buelna el origen ó motivo de las etimologías que expone y hemos examinado, agrega:

« Dicha significación se refiere al viaje que hicieron los Aztecas desde el Norte, dirigiéndose generalmente

al Sur, atravesando por la Sierra-Madre, en la parte que llaman de la Tarahumara, y haciendo estancia por algunos años en Culiacán, de donde, porque habrían de encontrar el mar cercano, si seguían la misma dirección, torcieron su ruta hacia el Oriente para reparar la Sierra, y continuaron su peregrinación hasta el Valle de México. Comumente sucedía que los Aztecas dejaban á los lugares de su tránsito el nombre adecuado á las circunstancias que en el observaban, ó á los acontecimientos notables que allí les habían pasado. Lo que demostrará que Culiacán, si estaba ya fundado antes del tránsito de los Aztecas, ó si lo fué por ellos mismos, no llegó á tener su nombre actual, sino después de que los peregrinantes prosiguieron su viaje »

Habiendo demostrado que ni *Culiacan* ni *Colhuacan* tienen la etimología que les atribuye el Sr. Buelna, es evidente que la circunstancia de que los Aztecas hayan torcido camino en Culiacán, no fué el origen ó motivo de que se le pusiera tal nombre de lugar, pues ya hemos dicho que esa circunstancia se hubiera expresado con los nombres *Nenencacoloayan* ó *Colochcan*. Además, si se hojea un poco la historia, se adquiere el convencimiento de que entre los Nahoas existían, mucho antes de sus peregrinaciones, las tribus *Colhuas*.

Colhuacan, del Valle, fué fundada por los nonoalca-chichimecas, siglos antes de que hubieran venido al Valle las otras tribus nahoatlacas. (CHAVERO, MÉXICO Á TRAVÉS ETC., pág. 466.) La fecha de la fun-

dación, según el mismo historiador, fué el 9 *calli*, 669 de nuestra era. En 1116 quedó destruída la nación tolteca, y el gran sacerdote Huemac salió de Tollan con sus últimos partidarios, recorrió algunas poblaciones del Valle hasta llegar á Culhuacán, y allí los emigrantes, dejando el gobierno teocrático, eligieron rey á Nauhyotl, cuya dinastía vivió hasta que fué sometida á los mexicanos, dos siglos después. (ANALES DE CUAUTITLAN). ¿A la ciudad le dieron el nombre de *Colhuacan* ó de *Culhuacan*, los nonoalca-chichimeca ó los tolteca de Nauhyotl? El Sr. Orozco y Berra dice á este propósito: « Consta por los anales de Cuauhtitlán, que el Culhuacan del Valle llevaba siglos de existir, levantado por los chichimeca, lo cual demuestra que el nombre *Culhuacan* era de tiempos anteriores conocido, y que no fueron los *culhua* quienes le inventaron al apoderarse de la población.» (Orozco y Berra, HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO, tomo III. página 38.) Llama la atención que el Sr. Orozco y Berra confunda los restos de los toltecas con los *culhua*, siendo así que en la misma página, en una nota dice: «...siendo de notar que Torquemada ponga como reyes de Tollan los que fueron de Culhuacan, aunque tolteca y *culhua* aparezcan como de la misma familia y confundidos alguna vez.» Los *culhuas*, con el nombre de *nonoalca-chichimeca*, fundaron *Culhuacan* y le dieron este nombre en recordación de *Culhuacan*, de donde venían, y al que llamaban también *Teocolhuacan*.

« Vinieron estos segundos pobladores navatlacas de
» otra tierra remota hacia el Norte, donde ahora se ha
» descubierto un reino, que llaman el Nuevo México.
» Hay en aquella tierra dos provincias; la una llaman
» Aztlan, que quiere decir lugar de garzas; la otra llama-
» mada *Teocolhuacan*, que quiere decir, tierra de los que
» tienen abuelos divinos.» (ACOSTA, *lib. V II. cap. II.*)

Boturini dice que los tolteca y mexica vinieron de *Aztlán*, que está en la Baja-California, y que de allí pasaron á *Colhuacan*, « que quiere decir *Pueblo de la Culebra*, que es el primero del continente, y está situado enfrente de dicha California.»

En los MSS. franciscanos se halla que, «estando
» poblados los mexicanos en un pueblo que se dice
» *azcla* (Aztlán) y es al occidente de esta nueva espa-
» ña volviendo algo hacia el Norte y teniendo este
» pueblo mucha gente y en medio del un cerro del cual
» sale una fuente que hace un río segunt y como sale
» el de chapultepec en esta ciudad de México y de la
» otra parte del río está otro pueblo muy grande que
» se dice *Culuacan*.»

El Sr. Orozco y Berra dice: «...los aztecas dejaron
» la isla el año I. teapatl 648, poniendose en marcha
» hacia *Colhuacan*. El cerro con la cumbre torcida
» es el signo ideográfico de la población; más como
» el símbolo está escrito en mayor magnitud, se saca
» que se refiere á *Hueicolhuacan* ó *Teocolhuacan*, pa-
» tria de los culhua, y punto inicial de su peregrinación,
(*Tomo citado, pág. 68*).

Hay un pasaje decisivo para demostrar que *Culhuacan*, el del noroeste, existía mucho antes de que los Aztecas *torcieran camino*, como dice el Sr. Buelna, hacia el Oriente para repasar la Sierra.

Estando Motecuhzoma (*Ilhuicamina*) en tanta majestad—dice el Sr. Orozco y Berra, extractando un pasaje de Durán—quiso enviar mensajeros á ver el lugar de donde los mexicanos habían salido. Llamado el anciano primer sacerdote *Cuauhcoatl* para que dijese lo que en la materia sabía, respondió, que sus antepasados habían morado en «un lugar felice y dichoso
» que llamaron *Aztlán*, que quiere decir blancura; en
» este lugar hay un gran cerro, en medio del agua, que
» llamaban *Culhuacan*, porque tiene la punta algo re-
» tuerta hacia abajo, y á esta causa se llama *Culhua-*
» *can*, que quiere decir cerro tuerto. En este cerro
» había unas bocas ó cuevas ó concavidades donde
» habitaron nuestros padres y abuelos y por muchos
» años: allí tuvieron mucho descanso debajo de este
» nombre *Mexitin y Azteca*.»

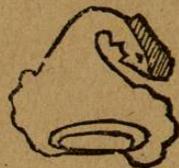
Prescindiendo de los errores que hay en los pasajes que hemos citado, sobre la situación de *Colhuacan*, que unos ponen en la Florida, otros en Nuevo México, y otros en Sinaloa, y sobre la etimología del nombre de dicha ciudad; podemos deducir de dichos pasajes, 1º. que de *Colhuacan* emigró hacia el Valle una tribu *nahoa* siglos antes de que emigraran los Aztecas de *Aztlan* y de que pasaran por *Colhuacan*; 2º. que cuando los Aztecas pasaron por *Colhuacan*,

ya existía esa ciudad y tenía ese nombre; 3º. que el Colhuacan, punto inicial de la emigración, tenía también el nombre de *Teocolhuacan*, y que los emigrantes, al llegar al Valle, fundaron una ciudad con el nombre de Colhuacan en memoria del que abandonaron, al cual siguieron llamando *Hueicolhuacan*.

Ahora bien, ¿cual es la etimología de *Colhuacan*? Ya la dijimos al principio, diciendo que significa "Lugar de los Colhuas ó de la tribu Colhua;" pero ofrecimos ampliar la explicación para dar á conocer la significación de *Colhua*. La etimología que da Boturini de "Lugar de la Culebra" es un error crasísimo, porque confunde Colhuacan con *Cohuacan*, que se compone de *cohuatl*, culebra, y de *can*, lugar. La etimología que da el P. Acosta diciendo que *Teocolhuacan* significa: "Tierra de los que tienen abuelos divinos," tampoco es aceptable, porque no hay en la palabra ningún elemento que pueda traducirse por "abuelo," ni *teoll*, dios, tiene la forma de adjetivo, para que pueda traducirse por "divino" El Sr. Orozco y Berra dice que *colhua* ó *culhua* se deriva de *coltic*, cosa tuerta ó torcida y de la partícula *hua*, que forma *colhua*, "poseedores de cosas torcidas ó tuertas;" pero no nos dice cuales son esas cosas torcidas. El Señor Dr. Peñafiel dice: "...derivada de *can*, lugar, *hua*, que tiene, *col* ó *colhua*, lugar que tiene colhuas, como Teo-ti-hua-can, lugar que tiene dioses." ¡Que te quemas! Un paso más, y hubiera acertado.

Colhuacan se compone de *Coltzin*, un dios de este

nombre, el Torcidito, compuesto de *coltic*, torcido, y de *tzin*, expresión de reverencia, de *hua*, desinencia que expresa tenencia ó posesión, y de *can*, lugar, y significa: "Lugar de los que tienen (adoran) á Coltzin." En el nombre *Teocolhuacan* está más bien expresada la significación, porque el primer elemento *teocoltzin* ó *Teocoltic* es "el Dios *Coltzin* ó el Dios torcido." Si alguna duda pudiera caber en la interpretación gramatical, ésta desaparecería con la vista del jeroglífico; consiste éste en un cerro



con una cabeza humana en la cima, torcida ó muy inclinada hacia adelante: esa cabeza inclinada, torcida, es *Coltzin*, el Dios que dió nombre á una tribu nahuatlaca, *colhua*, y ésta al pueblo de su residencia, *Colhuacan* ó *Teocolhuacan*.

Resulta de lo expuesto que la cosa torcida ó tuerta que tenían los Culhuas, como dicen los Sres. Orozco y Peñafiel, era nada menos que su Dios. Ni el Señor Orozco, ni el Sr. Chavero, ni ningún historiador moderno hace mención de este dios, y tal vez podrían hasta negarnos su existencia en la mitología nahoas, si no citáramos un pasaje de Sahagún, el más autorizado en asuntos de teología y teogonía nahoas. Hablando de los *toluca*, dice: "También llamados *Matlatzinca*, hablaban una lengua diferente del nahuatl y muy obscura; eran muy robustos, cultivaban la tierra y adoraban al dios *Coltzin*, al

cual sacrificaban víctimas humanas, retorciéndolas en una red." A este dios Coltzin lo llamaban *Tolo* y *Tolotzin*, de donde vinieron los nombres *Tolocan* (*Toluca*) y *Toiochi*, el cerro que está junto á la ciudad de Toluca, donde se adoraba á *Tolotzin*, como nos lo muestra el jeroglífico de Toluca. Véase *TOLUCA*, en nuestra obra *NOMBRES INDÍGENAS DEL ESTADO DE MÉXICO*).



También usaban como jeroglífico de Colhuacan, un cerro con la cima torcida y sin que afecte la forma de cabeza humana. Al Colhuacán del Valle solían representarlo por el cerro de cima retorcida sobre medio cuerpo humano, que da la terminación *tzinco* y la lectura da Colhuacantzinco, el pequeño Colhuacan, en oposición al primitivo que llamaban *Hueycolhuacan*, Colhuacan el grande.

La etimología de "Cerro tuerto" que le dió el sacerdote Cuauhcoatl á Motecuhzoma, ha de tener por fundamento el jeroglífico del cerro de punta torcida, pues no es de extrañarse que los Mexicanos hayan ignorado ú olvidado que los Culhua adoraban al dios Coltzin, puesto que este dios no estaba en su mitología, y, además, cuando Motecuhzoma preguntaba por el origen de los Mexicanos, ya



habían pasado ántes de ocho siglos desde la fundación de Culhuacan del Valle, tiempo sobrado para olvidar una tradición ó para confundirla con otra. A la emigración de Culhuacan hacia el oriente deben haberse referido los Aztecas en el jeroglífico que está arriba, pues las tres figuras humanas que se hallan en la falda del cerro representan á los jefes de la expedición, armados con sus escudos.

El Señor Dr. Peñafiel al Colhuacantzinco lo llama Colhuatzinco.—Para concluir este artículo, diremos que cuando Nuño de Guzmán hubo terminado la conquista de la Nueva-Galicia, se internó en la región de Sinaloa, y después de conquistar varios pueblos, fundó en Diciembre de 1530 una Villa con el nombre de San Miguel, á la cual, por estar junto á la antigua *Hueicolhuacan* ó *Teocolhuacan*, se le dió el nombre de *Culiacan*, con el que es conocida hasta ahora.

También debemos advertir, para evitar confusiones, que los Mexicanos fueron llamados *Culhuas*, y con este nombre eran conocidos en el litoral de Veracruz cuando llegaron los conquistadores. Pero este nombre no lo tuvieron porque pertenecieran á la tribu *colhua*, sino por acontecimientos posteriores á su establecimiento en Tenochtitlán. Bajo el reinado de Itzcoatl, éste y Netzahualcoyotl, rey de Texcoco, conquistaron y destruyeron el reino Tepaneca, cuya capital era Atzacapotzalco; y concluida la guerra, los dos reyes de común sentimiento, dividieron el territorio conquistado y el que ya poseían, en tres partes:

la primera al oriente, con el nombre de reino de Acolhuacan, la cual tocó á Netzahualcoyotl, quien tomó el dictado de *Aculhua Tecutli*, en memoria de los aculhuas, y el de Gran Chichimecatl Tecutli, en recuerdo de los chichimecas, conservando así y uniendo los dos nombres de las tribus de donde la nación procedía: la segunda al Occidente, comprendiendo las islas de México-Tenochtitlán, los señoríos de los lagos australes, el reino de Culhuacan y la ciudad de Iztapalapan, todo lo cual tocó á Itzcoatl, quien tomó el dictado de *Culhua Tecutli*, en homenaje á la tribu civilizadora á quien debían sus adelantos los Mexicanos: la tercera al occidente de México, con el nombre de reino de Tlacopan, con su capital del mismo nombre (Tacuba), el cual le dieron á Totoquihuatzin, sobrino del rey destronado y muerto por Itzcoatzin; este rey tomó el dictado de Tepanecatl Tecutli, para que no se perdiera la memoria de tan antigua y fuerte tribu.

* * *

Habíamos puesto ya fin al presente artículo, cuando llegó á nuestras manos, por generoso donativo del sabio Obispo de Cuernavaca, Monseñor Plancarte, la obra titulada «Clave general de Geroglíficos Americanos de Don Ignacio Borunda,» obra manuscrita á fines del siglo pasado, y perdida para la bibliografía mexicana, y aun ignorada por algunos de nuestros historiadores, hasta que el Duque Loubat, ese moderno lord Kinsborough, la exhumó desglosán-

dola de la causa que se le instruyó al mal aventurado fraile Servando Teresa de Mier por el peregrino sermón que predicó negando la aparición de la Virgen de Guadalupe, y que fué el origen de sus innumerables desventuras.

Aunque sentimos regocijo con la adquisición de este libro, no nos dejamos seducir por su título, porque sustentamos la convicción de que no hay *clave general* ó llave maestra para abrir las herrumbrosas cerraduras del clausurado santuario de los Jeroglíficos; y prosiguiendo la metáfora, diremos que los que han alcanzado á vizlumbrar los tesoros que se ocultan bajo las bóvedas de tan grandioso templo, lo han conseguido asomándose por las ventanas de la tradición, de la historia, del idioma y de la fisiografía. Sin embargo, recorrimos con avidez las páginas del libro, abrigando la esperanza de disipar algunas de nuestras dudas, ó de confirmar varias interpretaciones que hemos expuesto como propias. Si en algo vimos satisfechas nuestras esperanzas, no lo fué, en verdad, en lo que tiene relación con la etimología de *Coihuacan*. No bastaría extractar, ni aun transcribir el pasaje de Borunda para que fuera entendido por los lectores. Será necesario que la transcripción vaya precedida de una suscita explicación de la índole de la obra y de la obsesión que dominó el ánimo del autor al tiempo de escribirla.

Entre los manuscritos que poseía el sabio jesuita don Carlos de Sigüenza y Góngora fué encontrado